

## BIBLIOTECAS:

### ¿ESPERANDO AL TREN ERRÓNEO EN EL ANDÉN EQUIVOCADO?

**Paul B. Gandel**<sup>136</sup>

Vicepresidente de Tecnologías de la Información y Sistemas  
de Comunicación en la Universidad de Siracusa (Estados Unidos)

Traducción del inglés de **Elena Pérez Carrillo**

Centro de Documentación Europea (CDE)

de Santiago de Compostela



#### RESUMEN

En un mundo cada vez más dominado por Internet y las nuevas tecnologías, las bibliotecas tradicionales mantienen sus fondos, en ocasiones poco accesibles, a través de una organización aún demasiado compleja que no utiliza las nuevas tecnologías en todo su potencial. Ese atraso tecnológico adquiere todavía más relevancia ante la expansión de los sitios web que comercian con la información, cuya competencia forzarán a las bibliotecas a modernizar sus estructuras y redefinir sus modos de trabajo si no quieren verse desplazadas en su función de evaluación, conservación y difusión del patrimonio escrito y digital en el seno de la sociedad actual.

#### PALABRAS CLAVE

Bibliotecas tradicionales –organización compleja– dificultad de acceso – atraso tecnológico - nuevas tecnologías - webs comerciales – mercantilización – calidad



---

<sup>136</sup> Gandel también ha sido Vice-director de Servicios de Información, Decano de la Facultad de Biblioteconomía y Catedrático de Biblioteconomía y Estudios de la Información en la Universidad de Rhode Island. Es editor del Departamento de contenidos electrónicos de la publicación EDUCAUSE Review

En los últimos tiempos, las bibliotecas se han visto sometidas a fuertes tensiones, lo que ha provocado una vez más la aparición de interrogantes respecto a su supervivencia en un paisaje informacional en constante cambio. El anuncio de la digitalización de la biblioteca de la Universidad de Texas y el abandono del libro recibió una gran atención por parte de los medios de comunicación, que lo usaron para llevar la imagen de la “biblioteca vacía”<sup>137</sup> a un nuevo nivel.

Además, los planes de digitalización de las principales colecciones por parte de Google han añadido leña al fuego y han reforzado las predicciones sobre la obsolescencia de las bibliotecas en un mundo cada vez más digitalizado.

Sin embargo, ni las preguntas sobre la necesidad de bibliotecas en ese mundo ni los interrogantes sobre cuál debe ser su papel son nuevas o impactantes. Hace ya casi 30 años que F.W. Lancaster los abordó en un maravilloso ensayo titulado “Adónde las bibliotecas? bibliotecas marchitas”<sup>138</sup>. Desde aquel entonces, las publicaciones especializadas se han visto inundadas de artículos en los que se plantean problemas similares.

Al igual que Mark Twain, quien dijo “las crónicas de mi muerte han sido muy exageradas”, las bibliotecas continúan funcionando muy eficazmente a pesar de las predicciones. Lo que sí resulta increíble es que después de treinta años de avances tecnológicos, las bibliotecas permanecen relativamente igual. Es cierto que han incorporado zonas de cafetería y ordenadores, pero cualquiera que entre en el edificio de una biblioteca actual se sorprenderá de lo poco que han cambiado el resto de sus elementos.

Las bibliotecas han hecho frente a las sucesivas “olas” de avances tecnológicos, manteniendo siempre la asunción implícita de que los valores tradicionales y las estructuras de biblioteconomía les servirían como ancla en un mar de cambio.

Hoy, el catálogo digital ha expandido su alcance y variedad, pero aún conserva la estructura subyacente del catálogo manual en la forma de los archivos MARC. Las colecciones han aumentado rápidamente en formatos digitales y los métodos de acceso a las mismas han evolucionado, pero las bibliotecas siguen ejerciendo el papel de intermediarias en la relación entre las colecciones y los usuarios.

Además, la organización de las bibliotecas es prácticamente la misma que hace 30 años. Aunque hayan cambiado la denominación de los puestos de trabajo, la división básica entre servicios al público y servicios técnicos y entre bibliotecarios profesionales y personal administrativo o de apoyo permanece intacta, una distribución más parecida al sistema de castas de la Edad Media que a la de organizaciones ágiles y modernas.

Aun así, como la tormenta perfecta, la irrupción de la Web puede alterar las bibliotecas de forma muy diferente a la generada por los cambios tecnológicos del pasado. En realidad la Web ya está afectando a las áreas esenciales de los servicios bibliotecarios: las colecciones, el mantenimiento y las referencias.

Fijémonos en primer lugar en las *colecciones*, elemento básico de una biblioteca. Desde la perspectiva de los usuarios que buscan información, las colecciones actuales son hoy sitios web

<sup>137</sup> MANGAN, Katherine S. “Packing Up Books”. *Chronicle of Higher Education*, 1st July 2005. <http://chronicle.com/prm/weekly/y51/l43/43a02701.htm>

<sup>138</sup> LANCASTER, F.W. “Whither Libraries? Or, Wither Libraries”, *College and Research Libraries*, 1978, vol. 39, págs 345-57.

creados por individuos, editores o agentes comerciales. A menudo, estos sitios sirven como centros de información que asumen el papel de bibliotecarios y orientan a los usuarios hacia la información sobre temas específicos o áreas de interés

Por otra parte, la disponibilidad de recursos de información en la Web desde el punto de vista comercial ha disminuido considerablemente la flexibilidad de las bibliotecas para adoptar decisiones sobre suscripciones a publicaciones electrónicas y bases de datos individuales.

Esas decisiones tienen cada vez menos que ver con publicaciones y títulos individuales y más con la posibilidad de adquirir más títulos a cambio de un precio menor a través de contratos con grandes agentes comerciales de materiales electrónicos.

Según explicó Paul Kobulnicky en su artículo sobre contenidos electrónicos publicado en *EDUCAUSE Review*, las bibliotecas tienden a concentrar sus energías en buscar suscripciones mediante “buenos tratos”, lo que esencialmente significa adquirir colecciones de materiales electrónicos compilados por otros aceptando la propuesta del “todo o nada”<sup>139</sup>.

Para la mayoría de las bibliotecas, la suscripción a publicaciones electrónicas se está convirtiendo más en un ejercicio de negociación y compra que en un proceso de selección entre las colecciones. Este servicio se está mercantilizando tan rápidamente que el bibliotecario está asumiendo el papel de mero agente de compras que representa a la organización.

A medida que aumenta el número de colecciones que son “propiedad” de agentes comerciales residentes en varias localizaciones remotas, la cuestión de la administración y preservación de los materiales se convierte en un asunto crítico.

Tradicionalmente, las bibliotecas han sido las encargadas de salvaguardar nuestra herencia intelectual. Si ésta se va digitalizando y depositándose en manos de propietarios “privados”, ¿cómo se puede garantizar que la información siga existiendo incluso si el proveedor abandona el negocio?.

Muchos consideran que el único camino para asegurar la preservación de nuestra herencia digital es que las bibliotecas, ya sea de forma colectiva o individual, guarden duplicados de todo el material digital, aunque esas copias estén también disponibles en los sitios Web comerciales.

Otra alternativa sería crear políticas de preservación del material al margen de su lugar físico de almacenamiento. alternativa es la puesta en marcha de políticas para el depósito seguro de estos materiales al margen de donde se ubique físicamente el lector.

Del mismo modo que forjamos nuestros distritos históricos y mantenemos cementerios, podríamos desarrollar políticas que llevaran a la conservación de materiales digitales clave.

Más allá de que los contenidos digitales tiendan a ubicarse cada vez más en webs comerciales, la siguiente pregunta tiene que ver con la función de los bibliotecarios. ¿No deberían éstos jugar un papel fundamental en cuanto a la evaluación de la calidad de los nuevos núcleos de información? ¿No serán todavía necesarios para ayudar a las personas a navegar por estos sitios y separar el grano de la paja? Efectivamente, los bibliotecarios pueden continuar realizando esas tareas.

---

<sup>139</sup> KOBULNICKY, Paul . “Pork Bellies and Silk Purses”. *EDUCAUSE Review*, May/June 2004, vol. 39, nº 3. <http://www.educuse.edu/er/erm04/crm043.asp>

Sin embargo, un nuevo modelo parece estar ganando terreno. El modelo de Amazon.com, que utiliza reseñas de individuos o de consejos de expertos, podría suplantar a los bibliotecarios a la hora de proporcionar la función de control de calidad.

Las posibilidades de que esto ocurra parecen mayores si tenemos en cuenta la facilidad con que las webs ofrecen tales reseñas y/o apoyos, así como la ventaja competitiva que les supone.

La Web también ha cambiado el papel de las bibliotecas como depositarias de colecciones tradicionales en papel. Los libros, tanto en sus versiones electrónicas como impresas, empiezan a estar fácil y ubicuamente disponibles, aunque los precios no son necesariamente bajos.

Ya no resulta extraño oír hablar de gente que prefiere comprar un libro en Internet y recibirlo en su domicilio, en lugar de tener que pasearse por los campus para obtener el mismo ejemplar en la biblioteca.

Si bien estos "Amazoners" son todavía la excepción y no la regla, en el mundo actual de localización electrónica acelerada y entrega en cualquier lugar del mundo, es natural que empecemos a pensar en la entrega directa de material impreso de cualquier lugar del mundo a cualquier sitio del planeta.

Aún así, las bibliotecas han tardado en reaccionar ante estos cambios. Hoy en día, los procedimientos de préstamo interbibliotecario engorrosos siguen siendo la norma. A menos que las bibliotecas desarrollen y extiendan servicios que permitan a sus usuarios acceder directa y rápidamente a un amplio abanico de materiales impresos procedentes de todo el mundo con sólo presionar el ratón, cada vez serán más los que paguen los servicios de Amazon.com y Google Print.

Por último, además de albergar las colecciones y realizar la función de conservación, las bibliotecas se han configurado tradicionalmente como centros de búsqueda de soluciones para la comunidad o y fuente de referencia.

Cuando los Baby Boomers iban al colegio y tenían dudas, sus profesores les remitían al bibliotecario local. Ese ya no es el caso. Incluso la función de referencia de las bibliotecas se está enfrentando a retos que tienen que ver con la Web. Google se ha convertido en el instrumento más utilizado para responder a todo tipo de preguntas. Tanto si es para apostar o para contestar a una cuestión sobre un tema de investigación, Google y Google Scholar suelen ser las primeras fuentes a las que se acude. Más allá de Google, un número cada vez más grande de servicios de información facilita respuestas expertas para casi todo tipo de preguntas.

Muchas bibliotecas han intentado ponerse a la altura de esos retos incorporando nuevos servicios de referencias "on line". Pero no está claro si estos servicios rediseñados pueden competir con los servicios comerciales disponibles en la Web, que crecen rápidamente.

Las economías de escala pueden dar a los sitios comerciales un mayor acceso a una serie de conocimientos expertos y profundos, lo que les permite adaptar sus servicios a una amplia gama de necesidades especializadas.

No resulta difícil imaginar un escenario en el que institutos y universidades cambiarán sus recursos para abonarse a un servicio nacional de información adaptado a sus necesidades en lugar de crear su propio servicio de referencia en la biblioteca local.

Como respuesta a la Web, muchas bibliotecas, de forma individual o colectiva, han comenzado a crear sus propios núcleos de información *-depósitos digitales-*, utilizando el

contenido intelectual de sus instituciones. Desafortunadamente, muchos de estos almacenes electrónicos se configuran a partir de los métodos tradicionales de organización de la información, en lugar de hacerlo en función de los nuevos modelos de disseminación de información que van apareciendo a medida que evoluciona la Web.

Los potenciales colaboradores y usuarios de esos depósitos digitales consideran que los sistemas de organización y de etiquetado metadata impuestos desde las bibliotecas son demasiado complejos.

Además, las bibliotecas han ignorado el importante papel de los usuarios a la hora de diseñar ese tipo de servicios. La mayoría de las iniciativas de almacenes digitales se diseñan sólo como puertas de acceso a los documentos y artefactos. Muy pocas se diseñan como auténticos núcleos de información que permitan a los usuarios acceder a información relevante y a expertos en diversas materias.

A medida de que la Web continua desarrollándose, expandiéndose, y creando una amplia gama de núcleos de información, cabe preguntarse si las bibliotecas podrán ser centros neurálgicos en esta red de información. Si la historia sirve de guía, la respuesta es "depende".

En el pasado, las bibliotecas se han adaptado y han incorporado nuevas tecnologías y medios al tiempo que se han mantenido leales a prácticas y enfoques cuyo origen se remonta a siglos atrás, lo que puede que ya no sea posible en un mundo de la información dominado por la Web.

Las bibliotecas podrían algún día encontrarse en la misma situación en la que se hallarían los usuarios habituales de un tren. El hecho de que el horario de trenes haya sido el mismo durante treinta años no implica que no puedan verse un día en el andén erróneo, esperando al equivocado, sin darse cuenta de que se ha producido un cambio de horarios en el orden de su mundo.

## Bibliografía

- ★ KOBULNICKY, Paul . "Pork Bellies and Silk Purses". *EDACUSE Review*, May/June 2004, vol. 39, nº 3. (<http://www.edacuse.edu/er/erm04/crm043.asp>)
- ★ LANCASTER, F.W. "Whither Libraries? Or, Wither Libraries", *College and Research Libraries*, 1978, vol. 39, págs 345-57.
- ★ MANGAN, Katherine S. "Packing Up Books" . *Chronicle of Higher Education*, 1st July 2005. (<http://chronicle.com/prm/weekly/y51/l43/43a02701.htm>)